

Oscar Castro

Remordimiento



ASA de mi compadre Rosendo Montes
donde hasta el viento baila de punta y taco,
donde el día se pone faja de flores
y se le ve a la luna blanco el refajo.

Casa de mi compadre, donde las hembras
cantan que «la esperanza nunca se pierde».
Allí ríen los vinos, trina la espuela
y hasta el sauce es un huaso de poncho verde.

Quinta de mi compadre, donde la higuera
tiende una estera fresca sobre los suelos
y su fronda se ensancha como una clueca
que empollara canciones y juramentos.

Yo he alojado en la casa de mi compadre
cuando el invierno llega topeando quinchas
y el trueno se derrumba desde los Andes
como un potro que rompe riendas y cinchas.

Y he besado una boca bajo su techo,
boca roja de vinos y de tonadas,
sin saber en la sombra cuál era el pecho
ni cuál la carne tibia que se me daba.

Y he partido en el alba como un bandido,
cuando clava el lucero su fría espuela,
con el alma llagada por el cuchillo
implacable y desnudo de la vergüenza.

Casa de mi compadre Rosendo Montes,
no volveré a bajarme frente a tu vara,
porque me acusarían dos ojos de hombre
y los ojos castaños de mi ahijada.